

COMO TUS DÍAS, ASÍ SERÁN TUS FUERZAS

Volumen 1 – Sermón No. 210

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 22 DE AGOSTO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

*“Y como tus días serán tus fuerzas”
Deuteronomio 33:25*

Amados, parece una cosa triste que cada día deba terminar y ser seguido por una noche. Hemos visto las colinas revestidas de verdor hasta su cima y los mares bañando su base con una gloria plateada. Hemos mirado a lo lejos y hemos visto la ampliación de la perspectiva llena de hermosura y belleza, y nos hemos sentido tristes de que la luz del sol alguna vez se pusiera sobre tal escena, que tanta belleza fuera envuelta en el olvido de la oscuridad. ¡Pero cuánta razón tenemos para bendecir a Dios por las noches! Si no fuera por las noches, ¿cuánta belleza se descubriría alguna vez?

Jamás hubiera considerado los cielos obra de tus dedos, oh Dios mío, si antes no hubieras cubierto el sol con un espeso manto de tinieblas, la luna y las estrellas que tú has dispuesto, nunca hubieran brillado a mis ojos, si no hubieras ocultado la luz del sol y le hubieras ordenado retirarse tras las cortinas del oeste. La noche parece ser la gran amiga de las estrellas, deben ser invisibles para los ojos de los hombres si no estuvieran envueltas en la oscuridad. Lo mismo ocurre con el invierno. Podríamos sentirnos tristes porque todas las flores del verano deben morir, y todos los frutos del otoño deben ser recogidos en sus almacenes, que todos los árboles deben ser despojados y que todos los campos deben perder sus bellas flores.

Pero si no fuera por el invierno, nunca veríamos los cristales brillantes de la nieve. Nunca debemos contemplar los hermosos festones de los carámbanos que cuelgan de los aleros. Gran parte de los maravillosos milagros de la escarcha de Dios, estarían ocultos para nosotros si no fuera por el frío del invierno, que, cuando nos roba una belleza, nos da otra. Quita la esmeralda del verdor, nos da el diamante del hielo, arroja de nosotros los brillantes rubíes de las flores, nos da el hermoso armiño blanco de la nieve. Ahora bien, traduce esas dos ideas y verás por qué incluso nuestro pecado, nuestro estado perdido y arruinado, se ha convertido en el medio, en la mano de Dios, para manifestarnos las excelencias de Su Carácter.

Mis queridos amigos, si ustedes y yo no hubiéramos tenido problemas, nunca hubiéramos recibido una promesa como esta: "Como vuestros días, así serán vuestras fuerzas". Es nuestra debilidad la que ha hecho lugar para que Dios nos dé una promesa como esta. Nuestros pecados dan lugar a un Salvador. Nuestras debilidades dejan espacio para que el Espíritu Santo las corrija. Todos nuestros andares dan cabida al Buen Pastor, para que nos busque y nos haga volver. No amamos las noches, pero sí amamos las estrellas. No amamos la debilidad, pero bendecimos a Dios por la promesa que nos sustentará en nuestra debilidad. No admiramos el invierno, pero admiramos la nieve reluciente. Debemos estremecernos ante nuestra propia debilidad temblorosa, pero aun así bendecimos a Dios por nuestra debilidad porque da lugar a la demostración de Su propia fuerza invencible al cumplir una promesa como esta.

Al dirigirme a ustedes esta mañana, primero tendré que notar la debilidad propia que está implícita en nuestro texto. En segundo lugar, llegaré a la gran promesa del texto, y luego trataré de sacar una o dos inferencias de ello antes de concluir.

1. Primero, la **DEBILIDAD PROPIA INDICADA EN EL TEXTO**. Para continuar con mi metáfora, si esta promesa es como una estrella, sabes que no podemos ver las estrellas durante el día cuando estamos aquí en la tierra alta. Debemos sumergirnos en un pozo profundo y entonces seremos capaces de descubrirlos. Ahora bien, amados, como este es el día en nuestros corazones, será necesario que nos hundamos en el pozo profundo de los viejos recuerdos de nuestras pruebas y problemas pasados. Primero debemos tener una buena idea de la gran profundidad de nuestra propia debilidad, antes de que podamos contemplar el resplandor de esta rica y sumamente preciosa promesa. Un hombre autosuficiente no puede entender esta promesa más de lo que un cargador de carbón puede entender el griego, nunca ha estado en una posición en la que pueda entenderlo. Nunca ha conocido su propia necesidad de la fuerza de otro y, por lo tanto, no puede comprender el valor de una promesa que consiste en darnos una fuerza superior a la nuestra. Consideremos por unos minutos nuestra propia debilidad.

Hijos de Dios, ¿no habéis probado vuestra propia debilidad en el día del deber? El Señor te ha hablado y te ha dicho: "Hijo de hombre, corre y haz tal y tal cosa que te mando". Y habéis ido a hacerlo, pero a medida que ibais en camino, os ha doblegado un sentido de gran responsabilidad y habéis estado dispuestos a dar marcha atrás, incluso desde el principio, y a clamar: "Envía a quien quieras enviar, pero no me envíes". Reforzado por la fuerza, has ido al deber, pero mientras lo cumplías, a veces has sentido que tus manos colgaban excesivamente pesadas y has tenido que mirar hacia arriba muchas veces y clamar: "Oh Señor, dame más fuerza, porque sin Tu fuerza, este trabajo debe quedar incompleto, no puedo realizarlo yo mismo".

Y cuando el trabajo ha sido hecho y has mirado hacia atrás, o te has llenado de asombro de que lo haya hecho un gusano tan pobre y débil como tú, o te has sentido abrumado por el horror porque has temido que la obra se estropeará, como la vasija en el torno del alfarero, por tu propia falta de habilidad. Confieso en mi propia posición que tengo mil motivos para confesar mi propia debilidad todos los días. Al prepararnos para el púlpito, ¿con qué frecuencia descubrimos nuestra debilidad cuando se exhiben cien textos y no sabemos cuál elegir? Y cuando hemos seleccionado nuestro tema, vienen pensamientos que nos distraen, y cuando concentramos nuestras mentes en algún tema sagrado, encontramos que son llevados aquí y allá, llevados como las mentes de los niños por cada viento de pensamiento.

Y cuando doblamos nuestras rodillas para buscar la ayuda del Señor antes de predicar, ¿con qué frecuencia nuestra lengua se niega a dar expresión al fervor de nuestro corazón? Y, ¡ay!, ¿con qué frecuencia también se enfría nuestro corazón cuando estamos a punto de emprender una ocupación, que requiere que el corazón esté caliente como un horno y los labios ardiendo como un carbón encendido? Aquí en este púlpito a menudo he aprendido mi debilidad, cuando las palabras han huido de mí y los pensamientos también se han ido. Y cuando ese celo que pensé que se habría derramado como una catarata, se ha derramado en gotas reacias como un arroyo sombrío, cuya fuente casi se agota, y que parece ella misma como si anhelara estar seca y muerta.

Y después de predicar, ¡cómo me arrojé sobre mi cama y me sacudí de un lado a otro, gimiendo porque pensé que había fallado en entregar mi mensaje y no había predicado la Palabra de mi Maestro, como mi Maestro quería que la predicara! Todos ustedes, en sus propias vocaciones, me atrevo a decir, han tenido suficiente para probar eso. No creo que un hombre cristiano pueda examinarse a sí mismo, sin encontrar todos los días que la debilidad se demuestra, incluso en el cumplimiento de su deber. Tu tienda, por pequeña que sea, será suficiente para demostrarte tu debilidad. Tu negocio, por pequeño que sea, tus preocupaciones, por livianas que sean, tu familia, por pequeña que sea, te proporcionará suficientes pruebas del hecho: "Separados de mí nada podéis hacer". "El que permanece en mí y yo en él, ése lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer".

Pero, amados, probamos nuestra debilidad quizás más visiblemente cuando llegamos al día del sufrimiento, ahí es donde somos débiles en verdad. Me he sentado al lado de los que han estado muy enfermos y he notado su paciencia. Pero no sé si alguna vez me maravilló tanto la paciencia de un enfermo, como cuando yo mismo estoy enfermo, entonces la paciencia es una virtud extraordinaria. Las mujeres sufren, y sufren bastante, pero creo que hay muy pocos hombres, que podrían llevar el diezmo del sufrimiento que soportan muchas mujeres, sin exhibir cien veces más su impaciencia.

La mayoría de nosotros que estamos dotados de fuertes constituciones y tenemos pocas

enfermedades, tenemos que castigarnos a nosotros mismos de que las pocas enfermedades con las que tenemos que lidiar, se soportan con tan poca resignación y con tanta impaciencia. Estamos tan listos para quejarnos, tan dispuestos a agachar la cabeza y desear estar muertos, porque un pequeño dolor está devastando nuestro cuerpo.

Aquí es donde demostramos nuestra debilidad, de hecho. Ah, Pueblo de Dios, una cosa es hablar del horno, otra cosa es estar en él. Una cosa es mirar el bisturí del médico y otra muy distinta sentirlo. Descubrirás que una cosa es sorber la taza de la medicina, pero otra muy distinta es acostarse en la cama durante una semana o un mes tristes, y beber una y otra vez de esa bebida nauseabunda. Cuando están en tierra firme, la mayoría de ustedes son buenos marineros, en el mar, son muy diferentes. Hay muchos hombres que son soldados maravillosamente valientes, hasta que entran en la batalla y luego desean estar a millas de distancia, y excepto por sus espuelas, no hay arma que pueda usar con mucha ventaja. Nunca ha estado enfermo aquel hombre que no conoce su debilidad, su falta de paciencia y de aguante.

Además, amados, hay otra cosa que muy pronto probará nuestra debilidad, si ni el deber ni el sufrimiento lo logran, a saber: el progreso. Siéntese mañana y lea la vida de algún eminente siervo de Dios, tal vez la vida de David Brainard y cómo entregó su vida por su Maestro en el desierto, o la vida heroica de Henry Martin y cómo lo sacrificó todo por Cristo. Y mientras lees, dices dentro de ti mismo: "Me esforzaré por ser como este hombre. Buscaré tener su fe, su abnegación, su amor por las almas eternas". Inténtalo y consíguelo, Amado, y pronto encontrarás tu propia debilidad.

A veces he pensado que trataría de tener más fe, pero me ha resultado muy difícil mantener tanta fe como la que tenía. He pensado: "Amaré más a mi Salvador", y era correcto que me esforzara por hacerlo, pero cuando busqué amarlo más, descubrí que tal vez estaba retrocediendo en lugar de avanzar.

¡Cuántas veces descubrimos nuestra debilidad cuando Dios contesta nuestras oraciones!

***"Le pedí al Señor que pudiera crecer
En la fe y el amor y toda gracia, que pudiera
conocer más de Su salvación
Y buscar más fervientemente Su rostro.
Tenía la esperanza de que en alguna hora favorecida
de inmediato Él respondería a mi petición,
y por el poder constrictivo de Su amor,
sometería mis pecados y me daría descanso.***

***En lugar de esto, Él me hizo sentir
los males ocultos de mi corazón,
y dejó que el poder furioso del Infierno
asaltara mi alma por todas partes.
'Señor, ¿por qué es esto?' temblando grité
'¿Perseguirás a tu gusano hasta la muerte?'
'debe ser de esta manera', respondió el Señor,
'Yo respondo a la oración por gracia y fe'".***

Es decir, el Señor nos ayuda a expandirnos hacia abajo cuando sólo pensamos en crecer hacia arriba. Que cualquiera de ustedes trate de crecer en la gracia y busque correr la carrera celestial y hacer un pequeño progreso, y pronto encontrará, en un camino tan resbaladizo como el que tenemos que recorrer, que es muy difícil dar un paso adelante, aunque notablemente fácil dar muchos pasos hacia atrás.

Si ninguna de estas tres cosas demuestra tu debilidad, cristiano, te aconsejaré que pruebes con otra. Mira lo que eres en la tentación. He visto un árbol en el bosque que parecía firme como una roca. Me he parado debajo de sus ramas extendidas y he tratado de sacudir su tronco, para ver si podía, pero se mantuvo inamovible. El sol brilló sobre él y la lluvia descendió, muchas heladas invernales salpicaron sus ramas con nieve, pero aún se mantuvo firme y estable. Pero una noche vino un viento aullador que azotó el bosque, y el árbol que parecía pararse tan rápido yacía tendido en el suelo, sus brazos demacrados que alguna vez fueron levantados hacia el cielo, quedaron irremediabilmente rotos y el tronco partido en dos.

Y también he visto a muchos maestros fuertes y poderosos, nada parecía moverlos. Pero he visto el viento de la persecución y la tentación venir contra estos, los he oído crujir con murmullos, y finalmente, los he visto caer en la apostasía y han yacido en el suelo, como un triste espécimen de lo que debe llegar a ser todo hombre que no hace del Señor su fuerza, y que no confía en el Altísimo. "Ah", dice uno, "no creo que pueda ser tentado a pecar". Amigo mío, depende de qué tipo de tentación debería ser. Hay muchos de nosotros que no pudimos ser tentados a la embriaguez y otros que no pudimos ser tentados a la lujuria. Si el diablo pusiera delante de algunos de vosotros copas de los vinos más ricos que jamás hayan salido de las cosechas de Borgoña o de Xeres, no os preocuparían por ellos, si los hicieseis beber a sorbos os bastaría.

Sería en vano tentarte con la canción del borracho. Nada podría induciros a perder el equilibrio embriagándoos con licores. Pero tal vez usted sea el mismo hombre a quien la tentación de la lujuria podría derrocar. Mientras que hay otros hombres a quienes ni la lujuria ni el vino pueden vencer, que pueden ser inducidos por la perspectiva de la ganancia a lo que es deshonesto.

Y otros, a quienes ni el provecho, ni la lujuria, ni el vino apartarían, pueden ser vencidos por la ira, o la envidia, o la malicia. Tenemos todos nuestros puntos sensibles. Cuando Tetis sumergió a Aquiles en la Estigia, recuerdas que ella lo sujetó por el talón, se hizo invulnerable dondequiera que el agua lo tocara, pero su talón, al no estar cubierto por el agua, era vulnerable y allí Paris disparó su flecha y murió.

Incluso es así con nosotros. Podemos pensar que estamos cubiertos de virtud hasta que seamos totalmente invulnerables, pero tenemos un talón en alguna parte. Hay un lugar donde la flecha del diablo puede abrirse camino, de ahí la absoluta necesidad de tomar para nosotros "toda la armadura de Dios", para que no quede una sola articulación en el arnés que quede desprotegida contra las flechas del diablo.

Satanás es muy astuto, conoce los entresijos de la masculinidad. Hay muchos castillos antiguos que han resistido todos los ataques, pero al final algún traidor desde dentro se ha ido y dijo: "Conozco un viejo pasaje desierto, un camino subterráneo que no se ha utilizado durante muchos días. En tal y tal campo verás una apertura. Quita un montón de piedras allí y te guiaré por el pasillo, luego llegarás a una puerta vieja, de la cual tengo la llave y puedo dejarte entrar. Y así, por un camino trasero, puedo conducirte al corazón mismo de la ciudadela, que luego puedes capturar fácilmente".

Es así con Satanás. El hombre no se conoce a sí mismo tan bien como lo conoce Satanás. Hay caminos de regreso y pasajes subterráneos en el corazón del hombre que el diablo entiende bien. El que se crea seguro, mire que no caiga. Ese no es un mal himno del Dr. Watts, después de todo, donde nos dice que Sansón era muy fuerte mientras tenía su cabello, pero...

***"Sansón, cuando perdió su cabello,
Enfrentó a los filisteos con lo que esto conllevaba:
sacudió sus vanos miembros con gran sorpresa,
se debilitó en la lucha y perdió sus ojos".***

La razón fue porque había un camino de regreso al corazón de Sansón. Los filisteos no pudieron vencerlo: "Montones sobre montones, con la quijada de un asno he matado a mil hombres". Vamos, filisteos, os despedazará como hizo con el cachorro de león. Átalo con cuerdas verdes y él las partirá en dos. Teje sus mechones con una viga de tejedor y se llevará el telar y todo, saldrá como un gigante refrescado con vino nuevo, pero, oh Dalila, tiene un camino de regreso a su corazón, lo has descubierto y ahora puedes derrocarlo. ¡Tiembla, porque todavía puedes ser vencido! Eres tan débil como el agua si Dios te deja solo.

Ahora, creo que, si hemos examinado bien estos diferentes puntos de nuestra posición moral en la tierra, cada hijo de Dios estará listo para confesar que es débil. Imagino que habrá

algunos de ustedes listos para decir: "Señor, yo no soy nada".

Entonces responderé: "Ah, eres un joven cristiano". Habrá otros de ustedes que dirán: "Señor, soy menos que nada", y yo diré: "Ah, eres un viejo cristiano". A medida que los cristianos envejecen, se vuelven menos en su propia estima, más sienten su propia debilidad y más confían completamente en la fuerza de Dios.

2. Habiéndonos detenido así en el primer punto, ahora llegaremos al segundo: **LA GRAN PROMESA:** "Como vuestros días serán vuestras fuerzas".

En primer lugar, se trata de una promesa bien garantizada. Una promesa no es nada a menos que tenga una buena seguridad de que se cumplirá. Es en vano que los hombres prometan mucho, a menos que su cumplimiento sea tan grande como su promesa, porque la amplitud de su promesa es solo la amplitud del engaño, pero aquí toda palabra de Dios es verdad. Dios no ha emitido más billetes para el banco del Cielo de los que puede cobrar en una hora si así lo desea. Hay suficientes lingotes en las bóvedas de la Omnipotencia para pagar cada factura que alguna vez se extraiga por la fe del hombre o las promesas de Dios.

Ahora mira esto: "Como tus días, así serán tus fuerzas". Amados, Dios tiene una fuerte reserva para cumplir esta promesa. ¿No es Él mismo omnipotente, capaz de hacer todas las cosas? Creyente, hasta que puedas secar el océano de la omnipotencia, hasta que puedas romper en pedazos las imponentes montañas de la fuerza todopoderosa, ¡nunca debes temer! Hasta que tu enemigo pueda detener el curso de un torbellino con una caña, hasta que pueda desviar el huracán de su camino con una palabra de su labio débil, no debes pensar que la fuerza del hombre será capaz de vencer la fuerza que está en ti, es decir, la fuerza de Dios. Mientras los enormes pilares de la tierra se mantengan en pie, tienes suficiente para hacer firme tu fe. El mismo Dios que guía las estrellas en su curso, que dirige la tierra en su órbita, que alimenta el horno ardiente del sol y mantiene las estrellas ardiendo perpetuamente con sus fuegos, el mismo Dios ha prometido suministrar vuestra fuerza. Si bien es capaz de hacer todas estas otras cosas, no penséis que será incapaz de cumplir Su propia promesa.

¿Recuerdas lo que hizo en los días antiguos, en las generaciones pasadas? ¿Recuerdas cómo Él habló y se hizo? ¿Cómo mandó y se mantuvo firme? ¿No lo ven en la negra eternidad? Cuando no había nada más que una oscuridad sombría, allí estaba Él, el poderoso artífice, sobre el yunque. Allí arrojó una masa caliente de llamas y, martillándola con su propio brazo pesado, cada chispa que salió volando hizo un mundo. Allí brillan ahora esas chispas, retoños del yunque de los propósitos eternos y el himno de Su propio poder majestuoso. ¿Y se cansará Él, que creó el mundo? ¿Fracasará? ¿Romperá Él Sus promesas por falta de fuerzas? Cuelga el mundo sobre la nada, Él fijó los pilares del Cielo en casquillos de luz de plata y de ellos colgó las lámparas de oro, el sol y la luna, ¿y Aquel que hizo todo esto, será incapaz de sostener a Sus hijos?

¿Será infiel a Su Palabra por falta de poder en Su brazo o fuerza en Su voluntad? Recuerda de nuevo, tu Dios, que ha prometido ser vuestra fortaleza, es el Dios quien sostiene todas las cosas con el poder de Su mano. ¿Quién alimenta a los cuervos? ¿Quién abastece a los leones? no lo hace Él? ¿y cómo? Abre su mano y suple las necesidades de todo ser viviente. Él no tiene que hacer nada más que simplemente abrir Su mano. ¿Quién es el que frena la tempestad? ¿no dice que cabalga sobre las alas del viento, que hace de las nubes sus carros y sostiene el agua en el hueco de su mano? ¿Te fallará? Cuando Él ha dejado constancia de una promesa como esta, ¿permitirá por un momento el pensamiento de que Él se ha excedido en promesas y ha ido más allá de Su poder para cumplir?

Ah, no. ¿Quién fue el que cortó en pedazos a Rahab e hirió al dragón? ¿Quién dividió el Mar Rojo e hizo que sus aguas se detuvieran como un montón? ¿Quién condujo al pueblo por el desierto? ¿Quién fue el que echó a Faraón a lo profundo del mar, también a sus capitanes escogidos, a lo profundo del Mar Rojo? ¿Quién hizo llover fuego y azufre del cielo sobre Sodoma y Gomorra? ¿Quién expulsó al cananeo con avispas y abrió una vía de escape para Su pueblo, Israel? ¿Quién fue el que los sacó de su cautiverio y los volvió a establecer en su propia tierra? ¿Quién es el que ha derribado reyes, sí, y ha matado a reyes poderosos, para que pueda hacer lugar para su pueblo en el que puedan habitar en una habitación tranquila? ¿No lo ha hecho el Señor? ¿Se ha acortado Su brazo para que no pueda salvar? ¿O es pesado Su oído para que no pueda oír? Oh Tú que eres mi Dios y mi fuerza, puedo creer que esta promesa se cumplirá porque la reserva ilimitada de Tu gracia nunca puede agotarse, y el almacén ilimitado de Tu fuerza nunca puede ser vaciado o saqueado por el enemigo. Es, pues, una promesa garantizada.

Pero ahora quiero que noten que es una promesa limitada. "¿Qué?" dice uno, "¿limitada?" Por qué dice: 'Como tus días, así serán tus fuerzas'. "Sí, es limitada. Sé que es ilimitada en nuestros problemas, pero aun así es limitada". Primero, dice que nuestra fuerza es como nuestros días, no dice que nuestra fuerza sea como nuestros deseos. Oh, cuántas veces hemos pensado: "Cómo me gustaría ser tan fuerte como Fulano de Tal", alguien que tenía mucha fe. Ah, pero entonces tendrías bastante más fe de la que querías, y lo que sería lo bueno de eso sería como el maná que tenían los hijos de Israel, si no lo comieran en el día en que se agusanaba y apestaba.

"Aun así", dice alguien, "si tuviera fe como Fulano de Tal, creo que haría maravillas". Sí, pero obtendrías la gloria de ello, por eso Dios no te deja tener la fe, porque no quiere que hagas maravillas. Eso está reservado para Dios, no para ti: "Él sólo hace maravillas". Una vez más, no dice que nuestra fuerza será como nuestros miedos. Dios a menudo nos deja cambiar solos con nuestros miedos, nunca con nuestros problemas. Muchos del pueblo de Dios tienen una fábrica en la parte trasera de sus casas, en la que fabrican problemas. Y los problemas caseros,

como otras cosas caseras, duran mucho tiempo y generalmente se ajustan muy cómodamente. Los problemas del envío de Dios siempre son adecuados, del tipo correcto para nuestras espaldas, pero los que hacemos son del tipo equivocado y siempre nos duran más que los de Dios.

Conocí a una anciana que se sentó y se inquietó, porque creía que debería morir en una casa de trabajo, y quería que Dios le diera la gracia correspondiente. Pero, ¿cuál hubiera sido el bien de eso? ¿Porque el Señor quiso que ella muriera en su propia y tranquila habitación? He oído y conocido a hombres que, estando enfermos, creían morir y querían la gracia para morir complacidos, pero Dios no se lo daría porque tenía la intención de que vivieran y, ¿por qué debería darles la gracia de morir hasta que murieran? Y hemos conocido a otros que dijeron que querían gracia para soportar muchos problemas que esperaban que les sobrevinieran. Iban a fallar en una semana más o menos, pero no fallaron, y no es de extrañar que no tuvieran ninguna gracia dada para llevarlos a cabo, porque no la requerían.

La promesa es: "Como tus días serán tus fuerzas". "Cuando tu recipiente se vacíe, lo llenaré. No te daré ningún extra. Cuando seas débil entonces te haré fuerte, pero no os daré ninguna fuerza extra para que os apoyéis, sino fuerza suficiente para soportar vuestros sufrimientos y cumplir con vuestro deber, pero ninguna fuerza para superar a vuestros hermanos y hermanas, a fin de tener la gloria para vosotros". Oh, si tuviéramos la fuerza de acuerdo con nuestros deseos, pronto todos nosotros seríamos como Jesurún: engordando y dando coces contra el Altísimo.

Por otra parte, hay otro límite. Dice: "Como tus días serán tus fuerzas". No dice "como tus semanas" o "meses", sino "como tus días". No se te va a dar la gracia del lunes en domingo, ni la gracia del martes en lunes, se te dará la gracia del lunes el lunes por la mañana tan pronto como te levantes y la deseas, no se te dará el sábado por la noche. La tendrás "día a día", no más de lo que quieras, no menos de lo que quieras. No creo que al pueblo de Dios se le deba confiar una semana de gracia de una sola vez. Son como muchos de nuestros trabajadores de Londres, que cobran su salario el sábado por la noche, y luego los sinvergüenzas van y tienen el lunes santo y el martes santo, y nunca llevan a cabo un trabajo hasta el miércoles, cuando van a los prestamistas con sus herramientas para ser ayudados hasta el próximo sábado por la noche.

Ahora, creo que los hijos de Dios harían lo mismo. Si se les hubiera dado gracia el sábado para que les durara toda la semana, me pregunto si Satanás no obtendría una buena cantidad de ella, si no estarían empeñando algunas de sus viejas evidencias antes de que terminara la semana, para poder vivir de ellas, gastando toda su gracia el lunes y el martes, gastando gran parte de sus fuerzas en complacerse en el orgullo y la jactancia, en lugar de caminar humildemente con su Dios. No, "como tus días serán tus fuerzas".

Ahora, habiendo dicho que la promesa es limitada, tal vez deba agregar: ¡qué promesa tan extensa es esta! "Como tus días, así serán tus fuerzas". Algunos días son cosas muy pequeñas, en nuestros diarios tenemos muy poco que escribir, porque no sucedió nada de gran importancia. Pero algunos días son días muy importantes. Ah, he conocido un gran día, un día de grandes deberes, cuando había que hacer grandes cosas para Dios, demasiado grandes, al parecer, para que las hiciera un solo hombre. Y cuando un gran deber estaba a medio cumplir, vino un gran problema, como nunca antes había sentido mi pobre corazón.

¡Oh, qué gran día fue! ¡Hubo una noche de lamentación en este lugar y el grito de llanto y de duelo y de muerte! Ah, pero bendito sea el nombre de Dios, aunque el día fue grande con tempestad y aunque se llenó de horror, así como fue ese día, así fue la fuerza de Dios. Mira al pobre Job, ¡qué gran día tuvo una vez! "Maestro", dice uno, "los bueyes estaban arando y los asnos paciendo junto a ellos y los sabeos se abalanzaron sobre ellos y se los llevaron". Entra otro y dice: "El fuego de Dios ha caído sobre las ovejas". "Oh", dice otro, "los caldeos han caído sobre los camellos y se los han llevado y yo, solo yo quedo para decírtelo". Aun así, verás, la gracia siguió creciendo con el día. Aun así, la fuerza creció a medida que crecía el problema. Por fin viene el golpe oscuro: "Un gran viento vino del desierto, y golpeó la casa donde tus hijos e hijas estaban comiendo, y están muertos, y yo, solo yo, he quedado para decírtelo".

La gracia seguía creciendo, y al final, la gracia superó el problema y el pobre patriarca exclamó: "El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor." ¡Ah, Job, ese sí que fue un gran día! Y fue una gran gracia la que acompañó a ese gran día. Satanás a veces hace estallar nuestros días con su aliento negro, hasta que crecen a una altura tan maldita que no sabemos cuán grandes deben ser los días. Nuestra cabeza da vueltas ante la idea de atravesar tal mar de problemas en tan poco tiempo. Pero, oh, ¡qué dulce es pensar que el lecho de la gracia nunca es más corto de lo que un hombre puede estirarse sobre él! La cubierta del amor Todopoderoso tampoco es más corta de lo que puede cubrirnos.

Nunca debemos tener miedo. Si nuestros problemas llegaran a ser tan altos como montañas, la gracia de Dios sería como el diluvio de Noé: subiría veinte codos más hasta que las montañas estuvieran cubiertas. Si Dios nos enviara a ti y a mí un día como no lo hubo antes, ni lo habrá más, nos enviará fuerzas como no las hubo antes, ni las habrá más. ¿Ves a Martín Lutero cabalgando hacia Worms? Hay un monje solitario que va ante un gran concilio, sabe que lo quemarán, ¿no quemaron a Juan Huss y Jerónimo de Praga? Ambos hombres tenían un salvoconducto y fue violado y ejecutado por papistas que decían que no se debía guardar ninguna fe con los herejes.

Lutero depositó muy poca confianza en su salvoconducto. Y habrías esperado que, mientras cabalgaba hacia Worms, tuviera un semblante abatido, pero no fue así. Apenas ve a

Worms, alguien le aconseja que no entre en la ciudad. Dijo él: "Si hubiera tantos demonios en Worms como tejas en los techos de las casas, yo entraría". Y entra cabalgando, va a la posada y come su pan y bebe su cerveza, con tanta complacencia como si estuviera junto a su propia chimenea, y luego se va tranquilamente a la cama. Cuando es convocado ante el consejo y se le pide que se retracte de su opinión, no quiere tiempo para considerarlo o debatirlo, pero él dice: "Estas cosas que he escrito son la Verdad de Dios y por ellas permaneceré hasta que muera. ¡Así que ayúdame Dios!"

Toda la asamblea tiembla, pero no hay rubor en las mejillas del valiente monje, ni sus rodillas chocan. Está en medio de los hombres armados y de los que buscan su sangre. Allí se sientan feroces cardenales y obispos sedientos de sangre y el legado del Papa, como arañas que anhelan chupar su sangre. No se preocupa por ninguno de ellos. Se aleja y confía en que "Dios es su amparo y fortaleza, su pronto auxilio en las tribulaciones". "Ah, pero", dices, "no podría hacer eso". Sí podrías, si Dios te llamara a ello. Cualquier hijo de Dios puede hacer lo que ha hecho cualquier otro hijo de Dios, si Dios le da la fuerza. No podrías hacer lo que estás haciendo incluso ahora, sin la fuerza de Dios. Pero tú podrías hacer diez mil veces más, si Él quisiera llenarte con Su poder. ¡Qué promesa expansiva es esta!

Una vez más, ¡qué promesa tan variable es! No quiero decir que la promesa cambie, sino que se adapta a todos nuestros cambios. "Como tus días, así serán tus fuerzas". Aquí hay una hermosa mañana soleada, todo el mundo se ríe, todo parece alegre. Los pájaros cantan, los árboles parecen estar todos vivos con la música. "Mi fuerza será como mi día", dice el peregrino. Ah, Peregrino, se está formando una pequeña nube negra, pronto aumenta. El relámpago hiere el Cielo y comienza a sangrar en aguaceros. Peregrino: "Como tus días, así serán tus fuerzas". Los pájaros han dejado de cantar y el mundo ha dejado de reír, pero "como vuestros días, así serán vuestras fuerzas".

Ahora llega la noche oscura y se acerca otro día, un día de tempestad, torbellino y tormenta. ¿Tiemblas, Peregrino?, "Como tus días, así serán tus fuerzas". Pero hay ladrones en el bosque. "Como tus días, así serán tus fuerzas". "Pero hay leones que me devorarán". "Como tus días, así serán tus fuerzas". "Pero hay ríos, ¿cómo voy a nadar en ellos?" Aquí hay un bote para llevarte. "Como tus días, así serán tus fuerzas". "Pero hay fuegos, ¿cómo pasaré a través de ellos?" Aquí está la prenda que te protegerá. "Como tus días serán tus fuerzas". "Pero hay flechas que vuelan de día". Aquí está tu escudo. "Como tus días serán tus fuerzas". "Pero está la pestilencia que anda en la oscuridad". Aquí está tu antídoto. "Como tus días serán tus fuerzas".

Dondequiera que estés y cualquier problema que te aguarde, "Como tus días, así serán tus fuerzas". Hijos de Dios, ¿no podéis decir que esto ha sido así hasta ahora? Podemos decirlo.

Podría parecer egoísta si hablara de la evidencia que he recibido de esto durante la semana pasada, pero sin embargo no puedo dejar de registrar mi alabanza a Dios. Dejé este púlpito el domingo pasado tan enfermo como ningún otro hombre haya dejado el púlpito, y también dejé este país, tan enfermo como podía estar, pero tan pronto como puse mi pie en la otra orilla, donde debía predicar el Evangelio, ¡mi fuerza volvió completamente a mí! Tan pronto como me abroché el arnés para salir y pelear la batalla de mi Maestro, todos los dolores y molestias desaparecieron y toda mi enfermedad huyó. Y como fue mi día, así ciertamente fue mi fuerza. Creo que, si estuviera acostado en un lecho moribundo, y Dios me llamara a predicar en América y tuviera la fe para ser llevado a la barca, me daría la fuerza, aunque pareciera estar muriendo, para ministrar como el Señor me había designado. Y así cada uno de ustedes, dondequiera que estén, encontrarán que tal como fue su día, así debe ser su fuerza.

Y, en conclusión, ¡qué larga es esta promesa! Puedes vivir hasta que seas muy viejo, pero esta promesa permanecerá. Cuando llegues a las profundidades del río Jordán, "como tus días, así serán tus fuerzas". Tendrás confianza para enfrentarte al último tirano sombrío, y gracia para sonreír incluso en las fauces de la tumba. Y cuando resucitéis en la terrible mañana de la resurrección, "como vuestros días, así serán vuestras fuerzas". Aunque la tierra se tambalee con consternación, no conocerás el miedo. Aunque los cielos se tambaleen por la confusión, no conocerás ningún problema. "Como tus días, así serán tus fuerzas". Y cuando veas a Dios cara a cara, aunque tu debilidad sea suficiente para hacerte morir, tendrás fuerzas para soportar la visión beatífica. Lo verás cara a cara y vivirás, yacerás en el seno de tu Dios, inmortalizado y lleno de fuerza, podréis soportar hasta el resplandor del Altísimo.

3. ¿Qué INFERENCIA sacaré excepto esto? Hijos del Dios viviente, líbrate de tus dudas, líbrate de tus problemas y de tus miedos. Jóvenes cristianos, no tengáis miedo de emprender la carrera celestial. Ustedes cristianos tímidos, que, como Nicodemo, se avergüenzan de salir y hacer una profesión abierta, no teman: "Como es su día, así será su fuerza". ¿Por qué necesitas temer? Tienes miedo de deshonorar tu profesión, no lo harás. Tu día nunca será más problemático, o más lleno de tentación, que la fuerza completa para tu liberación.

Y en cuanto a ti que no tienes a Dios como tuyo, debo sacar una inferencia para ti, tu fuerza está decayendo. Estás envejeciendo y tu vejez no será como tu juventud. Tenéis fuerza, fuerza que prostituís para la causa de Satanás, que malgastáis al servicio del diablo. Cuando envejecáis, así lo haréis, a menos que vuestra maldad os lleve a una sepultura temprana, los que miran por las ventanas se oscurecerán, y la langosta os será una carga, y tu fuerza no será como tu día. Y cuando llegues a morir, como debes morir, entonces no tendrás fuerzas para morir. Debes morir solo. Debes oír crujir las puertas de hierro sobre sus bisagras y ningún ángel de la guarda que te consuele, mientras atraviesas la lúgubre bóveda, y debes pararte ante el gran tribunal de Dios en el día de la resurrección y nadie que te fortalezca allí.

¡Cómo palidecerán tus mejillas de terror! ¿Cómo se espantará tu alma de horror cuando oigas decir: “Apartaos, malditos, al fuego eterno en el infierno, preparado para el diablo y sus ángeles”?

No tienes una promesa como esta para animarte, pero tienes esto para llevarte a la desesperación. Tus días se harán más pesados, porque tu fuerza se hará más ligera. Tus dolores se multiplicarán y tus alegrías disminuirán, tus días se acortarán y tus noches se alargarán, tus veranos se volverán más oscuros y tus inviernos más negros, todas vuestras esperanzas morirán y vuestros temores vivirán, cosecharéis la cosecha de vuestros pecados en la terrible vendimia de la ira eterna.

Que Dios nos dé a todos gracia, para que cuando pasen los días y los años, todos nos encontremos en el Cielo. Hay algunas personas aquí que he visto muchas veces y pensé que se habrían convertido antes. Les hago una pregunta (hay algunos de ellos a quienes respeto sinceramente), y es esta: ¿qué haréis en las crecidas del Jordán? Cuando la muerte se apodere de vosotros, ¿qué haréis entonces? ¡Que Dios os ayude a responder y a prepararos para encontraros con Él!

EstudiaLaPalabra.org